

Primer Acto del Frente Amplio – 26 de Marzo de 1971

Discurso del General Liber Seregni en la explanada de la Intendencia Municipal de Montevideo

Ciudadanos presentes, ciudadanos de todo el país. Nunca el Uruguay presenció un acto como éste. Jamás hubo un acto político de esta envergadura.

¿Cómo y por qué ha sido posible el Frente Amplio? ¿Cómo surgió este incontenible movimiento popular, que tardó tanto en nacer y ha sido tan rápido en propagarse?

Tiene que haber profundas razones que lo expliquen.

¿Acaso es una suma de retazos, como pretenden nuestros detractores? Ésta es una observación superficial y hasta frívola, que demuestra muy escaso entendimiento de lo que hoy sucede en nuestro país. Pero también merece una explicación.

¿No es, acaso, una corriente popular que busca, como cuestión de vida o muerte, en las dramáticas circunstancias de la vida nacional, nuevos cauces? ¿Cauces nuevos, que saltan por encima de viejas y anacrónicas estructuras partidarias que ayer fueron potentes y configuradoras del Uruguay y que hoy se debaten en la incapacidad y la inepticia, huérfanas de toda vida arraigada en el pueblo?

Estamos abriendo una nueva época en la vida del Uruguay

Todas estas son interrogantes legítimas que debemos responder. Y para ello hay un solo medio posible: analizar de frente la realidad nacional, buscando las causas que generar estos hechos ya irreversibles, esta multitud que aquí se ha congregado, esa multitud que se mueve a todo lo largo y ancho del país. Porque somos conscientes que estamos abriendo una nueva época en la vida del Uruguay. Sabemos que el Frente amplio abre una etapa histórica en la vida de nuestra sociedad

El Frente Amplio no es una ocurrencia de dirigentes políticos. El Frente Amplio es una necesidad popular y colectiva del Uruguay. Es un hecho colectivo con razones colectivas. Las resoluciones individuales de todos nosotros tienen causas sociales y metas sociales, porque tienen que ver con el destino entero de la sociedad uruguaya. Tampoco es una resolución circunstancial de partidos o grupos políticos. Por el contrario, ellos han interpretado una exigencia que estaba en la calle, han dado forma y cuerpo a un sentimiento y una urgencia de todo nuestro pueblo.

Por ello el Frente Amplio desencadenó tan rápidamente este movimiento popular de adhesión, participación y militancia. Porque interpreta una necesidad objetiva de nuestra sociedad. Son éstos los primeros pasos, pero son pasos de gigante. Hoy tiene su bautismo en la calle, en la multitud, en ustedes, en un movimiento político sin precedentes en el país y que tiene la estatura del Uruguay entero. Son los primeros pasos, que los que nos falten, los daremos con los zancos del pueblo y con la inteligencia del pueblo.

Pero veamos de cerca las razones que condujeron a la creación del Frente Amplio. Siempre es bueno reflexionar por lo que estamos haciendo, para ubicarnos con justeza,

para saber los caminos que estamos recorriendo, para obrar con pleno conocimiento. ¿Cuál es la situación actual del Uruguay? ¿Cuáles son los rasgos más notorios de lo que nos está pasando?

Ante todo, un hecho hiriente y brutal, aunque sea el más silencioso. El Uruguay se ha transformado en un país de emigración. Los uruguayos emigran. Emigran por miles y miles. Y se van porque su país no les ofrece posibilidades, porque no pueden vivir y trabajar aquí. El que emigra, el que se destierra, es un ser que ha perdido la confianza en las posibilidades de vida que le ofrece su comunidad. Es un desesperado del Uruguay. De un Uruguay que hasta hace 30 ó 40 años recibía, con hospitalidad, el aporte de hombres y familias que, desde otros países venían a buscar aquí un lugar de trabajo y formar un hogar.

Esa sangría emigratoria es responsabilidad directa de la oligarquía y del gobierno de Pacheco. Es una violencia sobre el país tan terrible como las muertes en la calle, que también hemos soportado. La oligarquía no quiere modificar la estructura económica que la beneficia, aunque sea a costa de transformarnos en un país de emigrantes.

Pero hay emigrantes porque hay desocupación. O porque los salarios no alcanzan para sostener dignamente una vida. Así perdemos lo mejor de nuestra gente, en edad y en energía. Técnicos, profesionales, obreros especializados; nuestro capital más precioso, que es el capital humano. Insisto en esto, porque es un síntoma y un símbolo de nuestra situación. La emigración es el peor juicio sobre un régimen económico y social. Es el peor juicio sobre un gobierno.

Pero otro aspecto de esta desocupación que devasta al país, otro aspecto de la falta de horizontes, es el drama de nuestra juventud. Una juventud que siente, día a día la angustia de sus mayores, perpleja por el deterioro del país, que no encuentra salidas, porque se le cierran todos los caminos, porque le amputa el futuro. Por eso nuestra juventud manifiesta, en todos los niveles, su justa disconformidad. Porque no se pueden embretar sus ansias de vivir y de crear. Y porque no tiene caminos de solución individual, se politiza y se radicaliza. El régimen responde con sanciones y con represión. El régimen reconoce, con ello, que no tiene futuro.

Y a la desocupación, a salarios reales cada vez más reducidos, que sólo favorecen a un pequeño grupo oligárquico, se agrega un proceso de intensa extranjerización de los recursos nacionales, de endeudamiento externo, que nos ahoga y compromete nuestro futuro.

Las clases medias urbanas y la clase obrera, los jubilados, las clases medias rurales y los asalariados rurales son las grandes víctimas de la política económica actual. Quiebras y concordatos, paralización de industrias, especulación, es el síntoma de los últimos tiempos. ¿Cómo no van a agudizarse las tensiones sociales? ¿Es que alguien puede creer que con las medidas prontas de seguridad, con un estado policial, va a solucionar la inseguridad que hoy afecta a todo el país, a los productores y a los trabajadores? Porque es una inseguridad que hoy afecta a todos los ámbitos de la vida. Se limitan las libertades públicas, desaparece la libertad de prensa, ocurren encarcelamientos masivos sin justificación, se ataca con ensañamiento a la enseñanza, tanto a nivel universitario como secundario.

Todo eso lo saben ustedes, porque, además lo sintieron y lo sienten en carne propia. El país vive una situación de violencia como no conoció desde la época de las guerras civiles. Es, sí, la crisis más profunda de su historia. Y de esto debemos tener clara conciencia, porque estamos en tiempo de decisión.

Estos síntomas son reflejo de la realidad que vivimos. Pero veamos ahora qué es lo que se ha intentado en los últimos tiempos, comprobemos su fracaso y expongamos el camino nuevo que pretende el Frente. Así veremos también el tránsito que explica la formación del Frente Amplio.

Para saber dónde estamos, hay que conocer de dónde venimos. Es necesario examinar las políticas fundamentales que intentó el país, para determinar con claridad la razón fundamental de sus fracasos. Para tomar las cosas desde sus raíces, única forma de enderezarlas. Seremos muy breves. En los últimos veinte años, desde el término de la Segunda Guerra Mundial, se pueden distinguir dos etapas diferenciadas, dos políticas económicas y sociales distintas. La primera, que comienza al término de la guerra mundial y se cierra en 1958, corresponde a un esfuerzo por industrializar el país. La segunda, desde 1958 a 1966 parece animada por el intento de fortificar nuestra agropecuaria. Esos dos enfoques sucesivos y distintos terminaron en callejones sin salida. Con características distintas, con enfoques distintos, no lograron renovar y movilizar creativamente al país. ¿Por qué no tuvieron salida? ¿Por qué se frustraron?

En última instancia, la contestación es sencilla. Las dos vías tomadas no enfrentaron el obstáculo decisivo para el desarrollo nacional. Y ese obstáculo es la oligarquía, es decir la trenza bancaria, terrateniente y de intermediación exportadora. El grupo social que domina y acapara la tierra, el crédito, los canales de comercialización de nuestros productos. Sus centros de poder siguieron intactos, determinando nuestra economía, estrangulando y beneficiándose de las energías de nuestro pueblo. Apropiándose y desviando el esfuerzo nacional.

En la primera etapa, cuando la prosperidad de posguerra en la fase ascendente de la industrialización, las masas urbanas participaron de un nivel de vida que llenaba sus necesidades mínimas. No aparecía vital profundizar la lucha. En la segunda etapa, cuando se revierte el proceso sobre una vía ruralista, las clases medias rurales tuvieron un momento de ilusión, creyeron que se abrían nuevos horizontes. Pero tampoco fue así. Los precios fueron absorbidos por la inflación, por la trenza bancaria, exportadora y latifundista. El país siguió estancado y el deterioro siguió avanzando.

Porque, es claro, la oligarquía dominante está ligada a poderosos intereses extranjeros, es la expresión interna de nuestra dependencia de las grandes potencias capitalistas, que nos fijan los precios, que nos imponen términos de intercambio adversos. Así, en los últimos años, se agudiza el endeudamiento externo y las ataduras al Fondo Monetario Internacional.

Un país empobrecido y empobreciéndose no puede seguir con soluciones de medias tintas.

Es entonces la realidad urgente: el empobrecimiento colectivo, lo que obliga a enfrentar de una buena vez a la rosca que nos aprieta. La disyuntiva es hoy muy clara: o la

oligarquía liquida al pueblo oriental o el pueblo oriental termina con la oligarquía. Ésta es la radicalización política que vivimos. Un país empobrecido y empobreciéndose no puede seguir con soluciones de medias tintas. No hay “mejorales” como remedio.

El último intento del viejo Uruguay para encontrar una salida a “medias tintas” fue la elección del general Gestido. En unos pocos meses se intentaron todos los caminos y no se pudo recorrer ninguno. Es que no era un problema de buena voluntad. Y Gestido quemó su vida en un esfuerzo imposible. Entonces fue la oligarquía la que resolvió radicalizarse, la que quiso terminar con las “medias tintas” porque sólo podía mantenerse transfiriendo todo el peso de la crisis sobre el pueblo. Así vino el gobierno del señor Pacheco y las medidas de seguridad como un régimen permanente.

Y vinieron los últimos tiempos. Los políticos blancos y colorados quedaron relegados y la oligarquía tomó directamente el gobierno. Esto nunca había sido tan visibles, tan descarnado. La oligarquía estaba dispuesta a todo para reducir al pueblo oriental. Se abrió así una era de violencia, la que estamos viviendo. La violencia comenzó desde arriba. La estructura de la dominación oligárquica quedó al desnudo. Decretó que era la “hora del garrote” y como siempre, cínicamente, culpó del desorden a las masas de trabajadores y estudiantes. Hubo acá un cambio fundamental cualitativo, no se buscó una modificación del campo económico, no se propuso un nuevo modelo para el desarrollo. Las transformaciones se centraron en el campo político y en el campo social. Para mantener intactas las estructuras de poder económico, para mantener los privilegios de la oligarquía, era necesario terminar con el régimen de libertades políticas y con el régimen de seguridades sociales.

La congelación de salarios y las medidas de seguridad provocaron la polarización social. La clase media y la clase obrera se vio diezmada económicamente. Pero, además se las marginalizó, se las dejó al costado del camino. Este proceso, que se acompaña de un Poder Ejecutivo que consolidó su primacía total sobre el Poder Legislativo, está ligado, necesariamente, a la descomposición de los partidos tradicionales. ¿Qué se ha hecho de sus sectores más populares?

Vale la pena analizar esto, porque está en la médula de la existencia política uruguaya. Y esto también es muy fácil de entender.

Siempre hubo dentro de cada uno de los partidos tradicionales, un ala conservadora y un ala popular. Y en las últimas décadas, la mayoría, el control de cada partido, lo tuvieron los sectores más populares. Pero los partidos tradicionales fueron un compromiso entre el pueblo y la oligarquía. Pero ahora, ya no pueden serlo más. La oligarquía controla totalmente a ambos partidos, porque no tiene otro partido que contra el pueblo. Y el pueblo ya no tiene lugar en los viejos lemas.

Éste es el hecho actual de relevancia histórica. Los hombres progresistas y populares del Partido Colorado y del Partido Nacional, de clara y firme militancia política, que quieren ser fieles al pueblo, comprendieron que tenían que romper el cascarón vacío de los viejos lemas y unirse con las otras fuerzas populares y progresistas. Que ya no importan los cintillos; que no son válidas las vallas con que quisieron separarnos. Que la única línea divisoria está entre quienes quieren mantener un régimen de caduco, opresor, antipopular, y aquellos que desean los cambios que el país exige. Que de un lado está la oligarquía blanca y colorada y del otro el pueblo, blanco, colorado,

democristiano, marxista, socialista, independiente. Esa es la verdad y ésta es la definición de la hora.

De esa manera el Frente Amplio no es una simple suma de partidos y de grupos. Es la nueva conciencia que levantará un nuevo Uruguay. Aquí está el pueblo que no ha perdido la fe, ni en sí mismo ni en el destino del país. Nunca se abrió un cauce tan ancho a la unidad popular. Nunca, salvo con Artigas. También junto a él se unió todo el pueblo oriental, para enfrentar a la oligarquía y al imperialismo de la época. Y hoy volvemos a lo mismo. Por eso el pueblo, por eso el Frente Amplio, toma sus banderas y su ideario. Porque el Frente Amplio es el legítimo heredero de la tradición artiguista.

Y no es que cada ciudadano, que cada grupo o partido pierda u olvide sus propias tradiciones partidarias. Las guarda y las cuida celosamente, porque ellas sirvieron para construir nuestro Uruguay. Pero las integra y las une en un único haz, porque la fuerza del Frente Amplio está en que asume las mejores tradiciones uruguayas, para luchar por el Uruguay. Hoy lo artificial es el lema colorado y blanco. Están vacíos de contenido; no representan verdaderos partidos. Están caducos, inmóviles, porque han perdido a su pueblo. Cumplieron su ciclo en la historia del país. Eso lo sabe el régimen y por eso apela a la fuerza. Tiene miedo de la libertad de expresión, por eso cierra diarios intentando cerrar conciencias.

El Frente Amplio: definitivo intento del Uruguay para buscar salidas legales, democráticas y pacíficas.

Nuestra decisión es otra. El Frente Amplio nace del pueblo y se nutre con él. Del pueblo que perdió las esperanzas en las estructuras tradicionales, pero que no perdió las esperanzas en el destino del Uruguay. Por eso estamos aquí. Porque al pueblo oriental no lo doblega el despotismo. Porque somos empecinados. Y nos reunimos en la calle, porque la calle es nuestra. Y esta manifestación, este acto como nunca conoció el Uruguay, es la manifestación rotunda de la única fuerza verdaderamente democrática de nuestro país. Porque el Frente Amplio es la única salida histórica para el Uruguay, porque es la única fuerza que puede asegurar la pacificación que todos ansiamos. Es el pueblo consciente de su destino ya seguro de su decisión. Es el último, el definitivo intento del Uruguay para buscar salidas legales, democráticas y pacíficas.

Somos una afirmación pacífica. Pero no nos dejaremos trampear nuestro destino. No queremos la violencia, pero no tenemos miedo a la violencia.

Nosotros no queremos ni el caos ni el desorden. El régimen actual no es el orden, sino "el desorden establecido". Nosotros sí queremos cambios radicales en la vida económica y social del país. Son los que no quieren cambiar, los agentes de la violencia y del desorden. Tenemos confianza en nuestras propias fuerzas. Tenemos claridad en nuestros propósitos. Tenemos fuerza de pueblo e ideas de pueblo para el pueblo.

Y bien, ¿qué se propone el Frente Amplio? ¿Cuáles son sus objetivos principales? ¿Cómo determinar sus metas y los instrumentos para alcanzarlas?

El Frente Amplio comenzó por elaborar una base programática común, por definir los objetivos a alcanzar. Éstos, han tenido amplia difusión y la tendrán más todavía. Todos

ustedes las conocen. Hasta se nos ha hecho una crítica, que es finalmente un elogio: la gran prensa dijo que las ideas que presentamos no son nuevas, que ya eran conocidas. Claro que sí: el pueblo ya sabe lo que necesita. El Frente lo que hizo fue recoger las ideas del pueblo: son las de la CNT, las de las agrupaciones políticas que integran el Frente. Pero hay una gran diferencia con las ideas de otros partidos. Éstas no son bases de enganche electoral. Son las ideas que queremos realizar, que podemos realizar, que vamos a realizar.

Las bases programáticas son públicas y todos las conocen. Pero quiero fijar su orientación, el espíritu que las anima. Ante todo el punto de partida, el criterio rector. Y ése no puede ser otro que el hombre uruguayo, que es el capital más precioso de que disponemos. No es secreto para nadie, no es falso patriotismo, el afirmar que el Uruguay tiene uno de los niveles culturales más altos de América. Ésta es nuestra riqueza. De ese capital partimos para determinar qué es lo que debemos construir, para llevar al hombre a su mayor potencialidad, rendimiento y autorrealización.

El país tiene una inmensa capacidad subutilizada, mal utilizada, desperdiciada. La primera es el hombre. ¿Cómo realizar al hombre en el cumplimiento de sus funciones sociales, para qué estas lleguen al máximo de eficacia?

Partiendo de aquí, las metas adquieren toda su importancia. Los puntos críticos de los que tenemos que desamarrar al país para que éste despegue con fuerza, para que crezca con vigor. Tenemos que desamarrar y cortar con la banca privada, tenemos que desamarrar y cortar con el complejo de succión de la exportación. Éstos son los aspectos principales. Fáciles de visualizar, pero fortalezas que el pueblo tendrá que conquistar, con luchas y con sacrificios. Porque hoy, o el pueblo elige sus sacrificios para salvarse, o la oligarquía sacrifica a sus intereses. Todo esto exige temple, conciencia, responsabilidad, la mayor seriedad en las decisiones.

Y para esto, el instrumento del pueblo será el gobierno. El gobierno del pueblo, al servicio del pueblo, con la participación y el contralor del pueblo. No el estado y el gobierno actual, producto de la oligarquía. No el gobierno que cierra todos los caminos y toda dinámica al desarrollo nacional. Que frena la expansión industrial y expropia parasitariamente el ahorro y el esfuerzo nacional, que dilapida el potencial humano de que disponemos.

Nosotros vamos a potencializar el estado, a usar al máximo la capacidad humana que está allí ahogada, porque vamos, a la vez, a romper los tres pilares básicos del estancamiento: latifundio, banca particular, complejo de succión de la exportación. Estos son los tres objetivos, que no son independientes entre sí, sino que conforman una unidad indisoluble. Sobre esa base se levantará el resto del edificio.

Esa es la base de nuestra estrategia: reforma agraria, nacionalización de la banca, nacionalización del comercio exterior. Y siempre partiendo del criterio rector, que es el hombre uruguayo.

La reforma agraria. Nuestro hombre de campo y nuestros recursos del campo, están mal utilizados. Ahogados por el latifundio, aplastados por el minifundio. Pero nuestra realidad agraria es distinta de las de otros países. Por la índole de nuestra agropecuaria, por las características de nuestra campaña, no hay un campesinado numeroso como en

otras partes. Nuestra reforma agraria tiene que ser profundamente uruguaya. Para hacerla, tenemos que contar con el hombre de nuestro campo, con el trabajador rural, con los medianos y pequeños productores, que son las víctimas de la especulación bancario – latifundista –comercializadora. Tenemos así que terminar con el éxodo rural, poner técnica, la investigación, la Universidad, los conocimientos y los medios adecuados su servicio, para el país incremente su producción y su productividad.

Pero ¿qué sería una reforma agraria si el crédito no está a su servicio y si el país no controla la comercialización de los productos en el exterior? Sería una reforma agraria ilusoria.

Y, conjuntamente con la reforma agraria, ligada a ella, está la industrialización del país, la creación y solidez de fuentes de trabajo permanente. También nuestra capacidad industrial está mal utilizada, subutilizada. Bien saben ustedes, la paralización de la industria textil y la del cuero. Tenemos que exportar productos nacionales industrializados y manufacturados. Pero para eso es necesario que controlemos también el crédito, el comercio exterior; que el estado esté al servicio de la producción y no de la telaraña financiera. Que nuestro servicio exterior, esté al servicio activo, total de la colocación de nuestros productos agrarios e industriales. Nada de burócratas displicentes, sino de servidores públicos al servicio real del pueblo, controlados por el pueblo, responsables ante el pueblo.

Por todo eso es que tenemos que nacionalizar el comercio exterior. Ya sabemos que los grandes consorcios internacionales nos compran barato y nos venden caro. Para vender mejor, debemos evitar que la rosca exportadora, que en gran parte es vendedora y compradora a la vez, se apropie de una porción enorme de nuestro esfuerzo productivo. Porque en los canales particulares de comercialización se evapora gran parte del trabajo nacional.

Y finalmente la banca nacionalizada. Hay que poner todos nuestros recursos financieros al servicio de la reforma agraria y de la industrialización. La banca nacional impide todo plan orgánico nacional. Usa del ahorro para sus fines particulares, de ganancia y especulación. Hoy la banca se extranjeriza y nos extranjeriza. Nacionalizar la banca se convierte así en una cuestión fundamental.

Estas son las bases principales. Son las metas racionales y necesarias para superar la crisis actual del país. Van al fondo de nuestros problemas, desamarran al país de la oligarquía. Tomamos el país en nuestras propias manos. Echamos las bases de una real autodeterminación nacional. Somos orientales y queremos decidir por nosotros mismos.

Esta política interna de autodeterminación se manifiesta también en la concepción que el Frente Amplio tiene de la política internacional. Porque lo nacional y lo internacional son dos aspectos de una sola política. De ahí que nos basemos en nuestro plan nacional de autodeterminación, de liberación nacional. Este principio de autodeterminación se conquista con la energía de cada pueblo. Ésta es nuestra regla fundamental e indiscutible: el principio de autodeterminación de los pueblos.

La autodeterminación significa libertad de los pueblos para crear por sí mismos, con su propia fuerza y elección, su propio destino. Cada pueblo, dueño de su destino. Esto nos lleva, en el plano internacional, a dos corolarios necesarios.

El primero es la no intervención. Es un principio defensivo ante las amenazas y presiones extranjeras. Es el repudio a las intervenciones extranjeras. El principio de la no intervención debe ser una constante intangible de nuestra política internacional. Pero no basta con proclamarlo, con declararlo. Exige, como única garantía, la vigilancia y la militancia popular.

Pero no basta con la no intervención. El otro corolario necesario a la autodeterminación es la activa solidaridad latinoamericana. La autodeterminación exige la ruptura de nuestras formas de dependencia: la económica, la política, la cultural, la científica. Estamos en América Latina, y América Latina entera es víctima de la misma dependencia de los mismos poderes. Nuestra lucha es común con nuestros hermanos latinoamericanos. También lo fue cuanto Artigas, Bolívar, y San Martín. Y porque aquellas luchas terminaron con el exilio de Artigas, Bolívar y San Martín es que emprendemos ahora la segunda emancipación latinoamericana. Y esto nos lleva a la solidaridad con todos los movimientos de liberación nacional que hoy se levantan en América Latina. Solidarios hoy, como fuimos solidarios ayer. Es el camino hacia la Patria Grande que soñaron nuestros próceres. No los evoquemos en vano. Simplemente retomamos su política, a la altura de nuestro tiempo y de nuestras necesidades.

Y aquí no se trata de importar o exportar revoluciones. Esto es un planteo falso o calumnioso de la oligarquía. La revolución es lo único que no se puede exportar o importar, porque la revolución la hacen los pueblos, y un pueblo no se importa ni se exporta. Los pueblos son raíz permanente en cada uno de los países. Cada uno tiene sus características diferenciativas y debe resolver sus problemas de acuerdo con ellas. Lo otro es invento y recurso del imperialismo.

Por otra parte, no se trata de imitar a Cuba, a Perú, a Bolivia a Chile, ni a ningún otro país. Es imposible, porque cada pueblo tiene su realidad histórica. Nadie va a inventar el camino de Uruguay, sino nosotros mismos, los orientales, basados en nuestra manera de ser y en nuestras realidades. Renunciar a ello sería renunciar a nosotros mismos. Somos y queremos ser orientales.

Todo esto es muy claro. Nuestra política internacional está necesariamente ligada al de todos los pueblos oprimidos del Tercer Mundo. Ésa es nuestra posición. Nuestra orientación está perfectamente definida y nuestra política internacional acorde y resultante de nuestros propósitos nacionales.

Un concepto adicional todavía. Provengo de las fuerzas armadas, me siento todavía integrante de las fuerzas armadas. De esos hombres que llevan al frente de sus gorras el emblema artiguista, como guía y como rector de sus acciones. Y en estos momentos tan críticos y dramáticos de nuestra historia, en los cuales se juega la liberación nacional, el destino de nuestro pueblo, la democracia auténtica y la justicia social, estoy seguro que serán, como han sido siempre, firmes sostenedores de las instituciones y salvaguardia de las decisiones del pueblo.

Una última precisión. El Frente Amplio nos ha honrado con la nominación para la candidatura presidencial. Somos conscientes de la tremenda responsabilidad que asumimos. Pero estoy consustanciado con el Frente Amplio y con el pueblo. Del pueblo provengo. Es mi país, mi pueblo, quien permitió que me realizara como hombre, como

militar, como ciudadano. Por eso mi compromiso, aquí ante ustedes, de entregar todas mis energías y todas mis posibilidades para la causa del Frente Amplio, que es la del pueblo oriental. Todo nuestro esfuerzo por esa causa, por su programa.

Seguros, confiados en la victoria, porque es el pueblo oriental el que emprende el camino hacia su futuro y nada ni nadie detiene a un pueblo decidido, consciente, seguro, porque sabe lo que quiere y sabe adónde va. Repito, porque tiene la profundidad y la sencillez de las grandes verdades, un estribillo que escuchamos días pasados a los estudiantes de medicina y que ustedes coreaban hoy: “Un pueblo unido, jamás será vencido”.

Y antes de irnos, una invocación que nos brota de lo más profundo del alma. Padre Artigas: aquí está otra vez tu pueblo. Te invoca con emoción y con devoción, y bajo tu primer bandera, rodeando tu estatua, te dice: otra vez, como en la Patria Vieja, guíanos, Padre Artigas.

26 de marzo de 1971.